

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO



Autores

Juan Pablo Schulman
Regina Martinez Riekes

Artículo

**Educación y Trabajo: marco teórico y
situación argentina.**

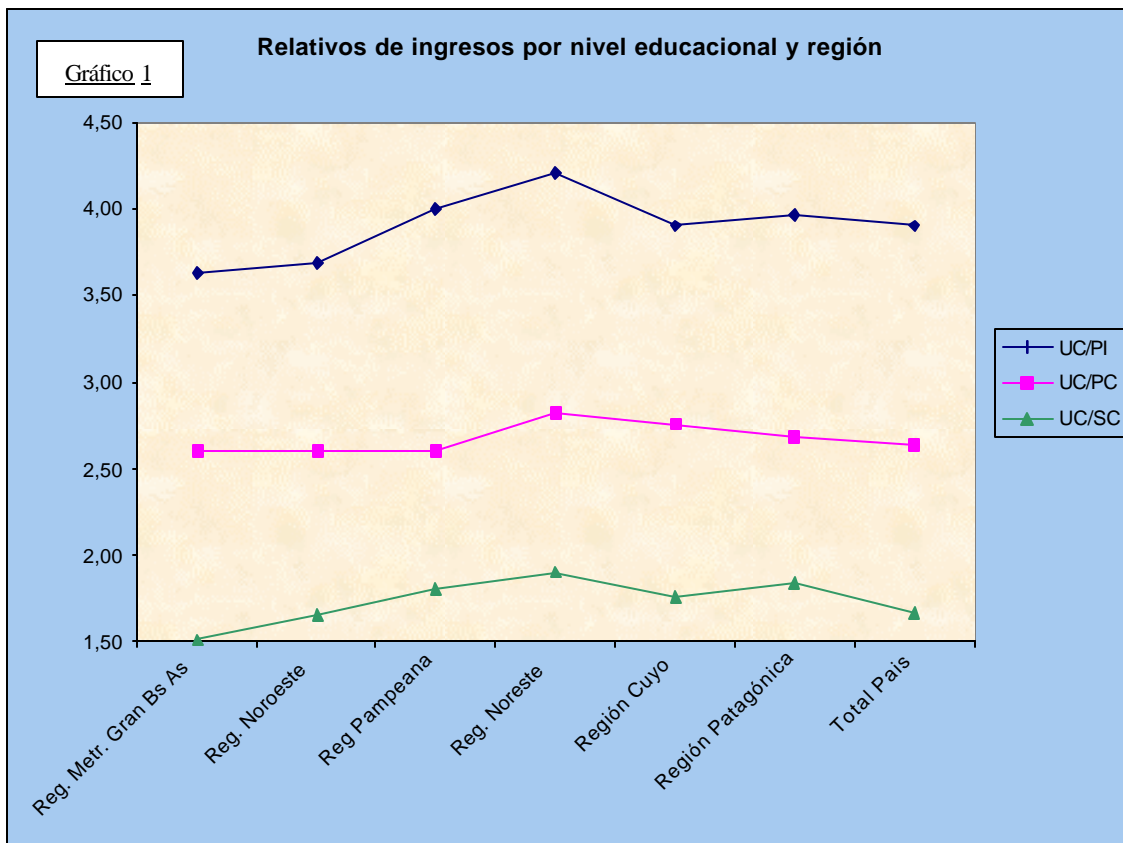
**Educación y Trabajo: marco teórico
y situación argentina.**

Juan Pablo Schulman
Regina Martínez Riekes

Tucumán - Mayo de 2001

Teoría del Capital Humano

Esta teoría surgió en los Estados Unidos al publicar Gary Becker, en 1964 su obra *El capital humano*. Dicha teoría creció arropada en un amplio cuerpo de investigaciones que relacionan los gastos escolares con los resultados obtenidos en tests que miden el rendimiento de las diferentes cohortes que pasan por el sistema educativo. Su aplicación se realiza tanto a nivel individual como social. Se entiende que la inversión en educación formal o profesional, aumenta la productividad. Aplicado a la relación entre inversión y riqueza, el enfoque residual establece que los factores humanos (organización y gestión racional del trabajo, la tecnología y la educación) juegan un papel más importante e implican un mayor rendimiento en el desarrollo económico que el capital físico.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Anuario Estadístico INDEC 2000

Nota: UC/PI: Cociente entre el ingreso neto medio de los trabajadores con el nivel universitario completo y el de los trabajadores con primaria incompleta; UC/PC: Cociente entre el ingreso neto medio de los trabajadores con el nivel universitario completo y el de los trabajadores con primaria completa; UC/SC: Cociente entre el ingreso neto medio de los trabajadores con el nivel universitario completo y el de los trabajadores con secundaria completa.

Si tomamos el supuesto de la Teoría Microeconómica, por el cual los factores de producción son retribuidos según su productividad, los datos del Gráfico 1 indican que la misma se incrementa a medida que los trabajadores son más instruidos. Se ve claramente que

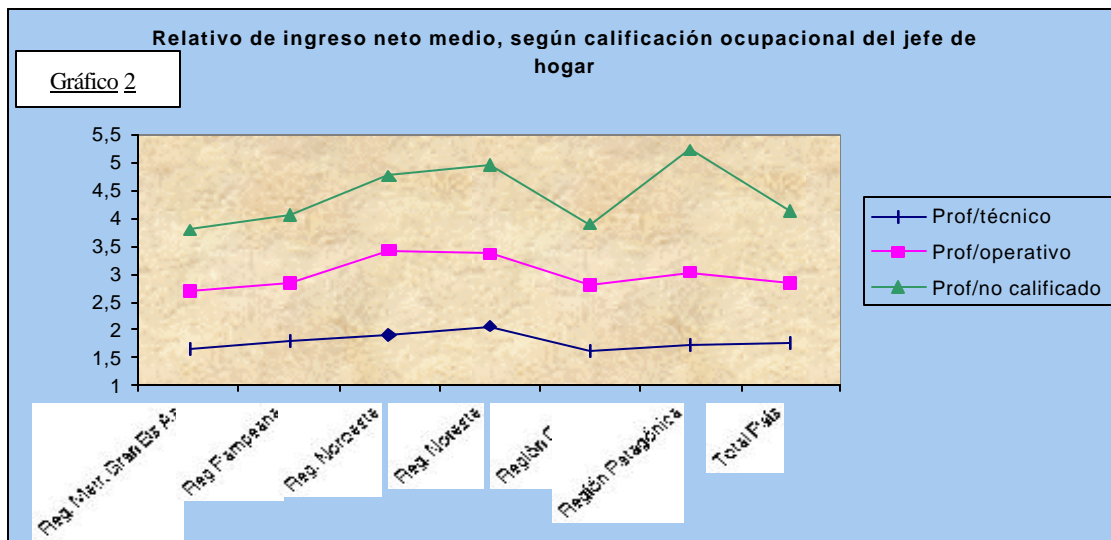
la brecha en los salarios percibidos disminuye a medida que lo hace la brecha en el nivel de educación formal alcanzado.

El concepto de *capital humano* considera el cambio en la calidad del factor trabajo, y al hacerlo intenta explicar por qué la atención en salud, educación y experiencia laboral afectan las remuneraciones de un individuo.

¿En qué consiste el capital humano? “Son aquellos atributos de la población que pueden ser incrementados mediante inversiones apropiadas” ⁽¹⁾. Incluye la capacidad y el talento innatos, así como el stock de educación y las calificaciones adquiridas a lo largo de la vida.

La teoría sostiene que cuando mayor sea la dotación de capital humano que una persona posea, mayor será su potencial de renta. El capital humano se crea cuando un individuo invierte en sí mismo.

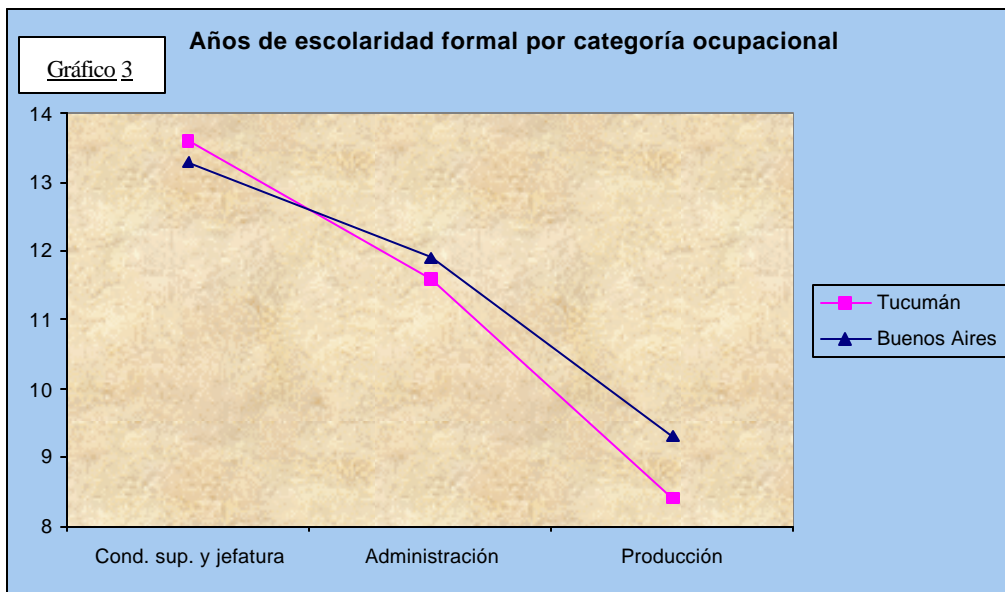
Según la teoría, un trabajador medio poseedor de un nivel de educación y aprendizaje superior resultará para la sociedad más productivo que aquel que no tenga instrucción alguna. La inversión en capital humano desarrolla capacidades que tienen valor económico, hace al individuo más apto para manejar información en la toma de decisiones y le facilita una rápida adaptación a los cambios tecnológicos, sociales y económicos a lo largo de toda su vida. Esto contribuye a que los individuos sean más productivos y obtengan mayores ingresos.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Anuario Estadístico del INDEC 2000.

pág. 29. ⁽¹⁾ SCHUTZ, Theodore W., Invirtiéndolo en la gente, trad. por Marta Guastavino, (Barcelona, 1985),

⁽²⁾ Ibíd., pág.30.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas FIEL y FIEL-BET. Formulario para gerencias de recursos humanos.

Como podemos observar de la lectura del Gráfico 2, el ingreso neto medio de un profesional es, en promedio, 4.14 veces el de un trabajador no calificado; 2.85 veces el de un operativo y 1.77 veces el de un técnico. Ello refuerza la tendencia observada en el Gráfico 1. Las diferencias en los ingresos se corresponden con diferencias en las calificaciones ocupacionales, son mayores las primeras mientras mayores son éstas últimas. Es evidente además en el Gráfico 3 que los puestos mejores pagos y de mayores responsabilidades son ocupados por aquellas personas que han recibido mayor educación.

La educación como inversión

Se genera un error al suponer que la educación es un bien de consumo y al tratar los incrementos en los gastos públicos para educación (asociados con el crecimiento demográfico), como gastos de bienestar social, que imponen al Estado una carga y un empleo de los recursos que tiene como efecto reducir los ahorros que de otra manera quedarían disponibles con fines de inversión. Porque la *educación* es nada menos que una *inversión en capital humano*. Una población poco instruida limita el espectro de actividades a desarrollar. Los efectos de la educación no se limitan a la persona que adquiere el capital humano, la sociedad entera se ve beneficiada de esta inversión.

La educación tiene todas las características de un proceso de inversión, ya que implica costos durante un período de aprendizaje y genera beneficios para toda la vida al individuo que la recibe. Esta inversión tiene las siguientes características:

a) El capital humano es escaso, tiene valor económico y su adquisición por lo tanto implica un coste.

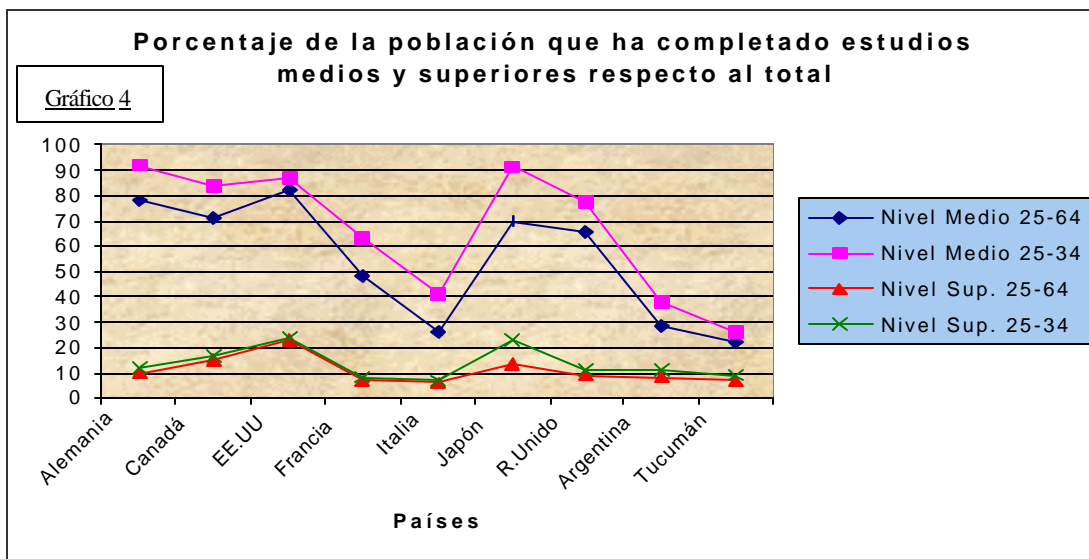
b) Las inversiones son a largo plazo, por lo que el período de análisis necesario para medir su rentabilidad debe ser lo suficientemente amplio como para captar los beneficios que de ella se deriven.

c) Al desarrollarse en el tiempo, va acompañada de riesgo e incertidumbre.

Por lo tanto, al ser la educación concebida como inversión, dicha inversión se realizará, en función de su rentabilidad, tanto a nivel individual como gubernamental.

Rendimiento de la inversión en educación

Antes que nada, es importante distinguir entre dos clases básicas de capacidades humanas: las innatas y las adquiridas. Cada persona, nace con un conjunto determinado de genes que condicionan su capacidad innata. Aunque la variedad de capacidades innatas es amplia, es conveniente suponer que en las grandes poblaciones, la distribución de tales capacidades tiende a ser similar de un país a otro. De este supuesto puede inferirse que las diferencias en la calidad de la población entre los países, se dan como consecuencia de las diferencias en las capacidades adquiridas. Esta hipótesis es convalidada por los datos del



Fuente: The National Education Goals Report, 1992. Building a Nation of Learners. National Education Goals Panel. Washington D.C. y Censo Nacional de Población 1991.

Nota: Los números en la leyenda representan las edades de las personas incluidas en cada medición.

Gráfico 4. Las principales potencias mundiales (Estados Unidos, Japón, Alemania y Canadá) presentan las poblaciones más instruidas.

Algunas propuestas de análisis

El crecimiento que se produjo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, estuvo basado en la llamada "función de producción agregada",

$$\text{Producto} = f(\text{tierra, trabajo, capital})$$

Al colocar esta relación en series de tiempo de datos para varios países, queda un gran residuo, llamado "coeficiente de nuestra ignorancia". El producto creció mucho más rápidamente que lo que los incrementos en los factores tradicionales podrían explicar. Llamar a ese residuo "cambio tecnológico" fue simplemente comenzar a preguntarse "¿qué determina ese cambio tecnológico?".

Fueron Schultz (1961) y Denison (1967) quienes introdujeron la calidad del trabajo o el capital humano en la función de producción tradicional. Schultz por ejemplo, introdujo la cantidad de inversión representada por los gastos en educación y explicó una gran parte del hasta entonces inexplicado residuo.

El profesor T. W. Schultz propone que las diferencias en la renta equivalen aproximadamente a diferencias en la contribución al producto nacional bruto, estableciendo la correlación entre la renta y la mayor o menor cantidad de servicios de educación de varios tipos. Se supone entonces que las diferencias en los ingresos a lo largo de una vida son el resultado de diferencias de orden educativo. Sobre la base de éstos supuestos, puede hacerse un cálculo aproximado de la medida en que cada unidad "alumno-año" de educación, en sus diversas formas, contribuye a la producción total.

Sin embargo, este sistema presenta algunas falencias. La renta no constituye una medida perfecta de la contribución al producto total. Surgen problemas de monopolio, parasitismo y privilegios especiales. Las diferencias en los ingresos no resultan únicamente de diferencias en la educación recibida, sino también de privilegios especiales y aptitudes naturales (inteligencia).

El profesor John Chipman de la Universidad de Minesota, intenta aislar la contribución de la educación en cuanto tal al producto nacional, sin dejar de tener en cuenta la influencia que tienen sobre los ingresos factores como la inteligencia y las situaciones de privilegio. Supone en primer lugar que los ingresos corresponden aproximadamente a la productividad, pero su método perfecciona el de Schultz, ya que incluye igualmente un sistema para medir el efecto de los privilegios sobre los ingresos. Los de cada persona se estudian en función del último año de estudios cursados, de la edad de la persona, del tipo de educación que ha recibido, de su situación económica o condición social (privilegio) y de su inteligencia natural. La relación entre los factores "privilegio" e "inteligencia" se calcula

mediante la proporción entre las cifras de matrícula y la población estudiantil total (índice de abandono de estudios). Es decir que los niños abandonan la escuela, porque no tienen inteligencia o porque no tienen medios económicos para continuar. Los que continúan sus estudios, por lo tanto, son inteligentes o privilegiados o ambas cosas.

Se tiene en cuenta en gran medida la diferencia entre ingresos y productividad, tal diferencia constituye también un reflejo de la relación entre los factores privilegio o inteligencia. Equivale a suponer que el tipo de privilegio que permite a un estudiante no inteligente obtener más educación que otros de igual inteligencia, le dará a la larga la posibilidad de obtener un ingreso o ganancias elevadas en relación con su inteligencia y con sus estudios.

Otra alternativa, es la propuesta por George Psacharopoulos, quien afirma que: “Si la educación es una forma de inversión que lleva a la formación de capital humano, tanto a nivel individual como colectivo, uno debería poder estimar la tasa de retorno de ésta inversión” ⁽³⁾. Sostiene que, la tasa de retorno de la inversión en educación (r) puede ser estimada al dividir el flujo de beneficios anuales permanentes que se deben a la educación ($Y_1 - Y_0$) por el costo de obtención de la misma ($Y_0 + C_1$),

$$r = (Y_1 - Y_0) / S (Y_0 + C_1)$$

En este caso, Y_1 e Y_0 podrían referirse a las remuneraciones promedio de los trabajadores calificados y no calificados ⁽⁴⁾, respectivamente. S sería el número de años necesarios de escolaridad para que alguien se vuelva calificado y C_1 el costo anual de mantener a alguien en la escuela. Y_0 aparece en el denominador para representar el costo de oportunidad de asistir a la escuela en vez de trabajar.

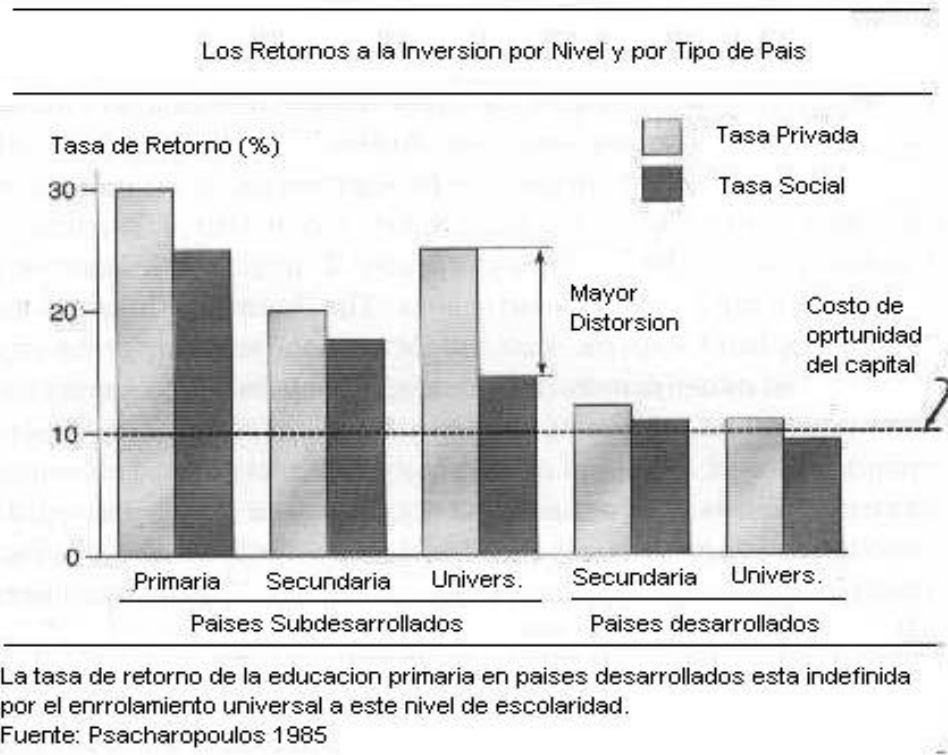
Existe una infinidad de formas de examinar las tasas de retorno de la educación: clasificándolas según se refieran al inversor individual o a la sociedad en su conjunto; por el nivel de desarrollo económico del país; por el tipo de sector económico en que se encuentra el trabajador; etc.

El primer resultado notable que surge de la aplicación de la tasa de retorno en estudios sobre la educación es que los índices no son muy lejanos a los de los tipos más convencionales de inversión. Los retornos a la inversión en educación en los países

11. ⁽³⁾ PSACHAROPOULOS, George, The economic impact of education, (San Francisco 1991), pág.

⁽⁴⁾ Los datos para Argentina se encuentran en el Anexo Estadístico de este trabajo.

industriales más avanzados son casi los mismos de aquellos en inversión en capital físico. En contraste, los índices en países no desarrollados están en un nivel mucho más alto que en los países industriales.



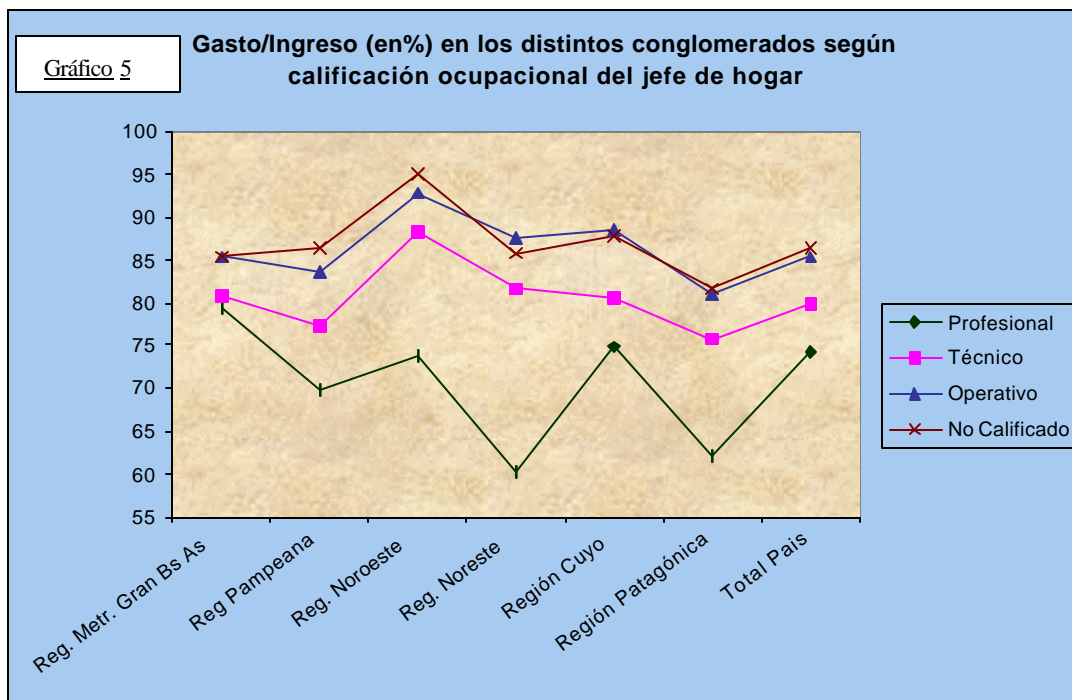
Otro hallazgo que se hizo desde un comienzo en la aplicación de éstas técnicas es que el rendimiento es decreciente según uno avanza en los niveles educativos. Así, los retornos a la educación primaria son más altos relativamente que aquellos de la secundaria, y éstos últimos son a su vez mayores que los de la universitaria.

Otro resultado importante de destacar, es la diferencia entre las tasas de retorno social y privada. A causa del subsidio público a la educación en todas partes del mundo, los índices privados son típicamente varios puntos porcentuales mayores que los sociales. Por definición, el costo en la estimación del índice privado de retorno se refiere sólo a lo que el individuo paga de su bolsillo, mientras que el costo en la estimación social se refiere al costo total de una persona asistiendo a la escuela.

Por otra parte, el retorno a la educación es generalmente superior en el sector privado o competitivo que en el sector público. Es bien sabido que la estructura salarial del sector público es bastante comprimida, lo que lleva a una tasa de retorno relativamente más

baja que la estimada sobre las ganancias en el sector privado, donde no hay límites a los pagos.

Finalmente, un resultado que surge del estudio del Gráfico 5 es que los hogares tienen un mayor poder de ahorro a medida que la calificación ocupacional de su jefe crece. Se observa en este gráfico que aquellos hogares cuyo jefe es profesional tienen un cociente de gastos/ingresos repetidamente menor que los de las categorías inferiores, situación que le permite a estos grupos familiares un mayor ahorro y el consecuente bienestar que ello implica.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Anuario INDEC 2000.

Ventajas adicionales de la educación

A lo largo de los años, la participación en los ingresos correspondiente al capital humano ha aumentado. Sin embargo, todos estos logros omiten las contribuciones no mercantiles de la educación: en la producción doméstica, en el cuidado de los niños, en la adquisición y mantenimiento de la salud, en la mayor capacitación de los padres para evaluar la calidad de la escolarización, en la determinación de la competencia social y de la calidad del estilo de vida y en el aumento de la capacidad de los consumidores para comprar bienes y servicios.

Cuando una persona se instruye, ella disfrutará de un sendero de consumo mayor de acuerdo a las estadísticas para un gran número de países. También otros se benefician si un país tiene una población más instruida, a través de costos de transacción más bajos, por

ejemplo. Individualmente una persona más educada es más eficiente en la atención de la salud y la nutrición de su familia. A nivel social si cada persona que compone la sociedad es más educada, las relaciones interpersonales se vuelven más provechosas y las decisiones sobre asignación de recursos para la producción, tanto de ideas como de bienes, son más eficientes, lo que produce un efecto derrame sobre los demás componentes de la sociedad. Estos elementos generan un ambiente propicio que se traducen en un bienestar superior.

Otro efecto a gran escala que generalmente se menciona es aquel de tener un electorado más instruido, lo que garantiza el buen funcionamiento de los sistemas democráticos. Una sociedad educada tendrá importantes efectos tanto en el marco político, como legal y jurídico. La educación tiene un papel muy importante en la estabilización y consolidación de la democracia. La educación difunde los valores democráticos y forma ciudadanos bien informados, aspectos esenciales para el buen funcionamiento de los sistemas democráticos.

Además, el hombre tiene la capacidad y la inteligencia suficientes para reducir su dependencia de las tierras cultivables, la agricultura tradicional, y las menguantes fuentes de energía, y para disminuir los costos reales de producción de alimentos para la creciente población mundial. Por lo tanto, el futuro de la humanidad estará determinado por la evolución inteligente de la misma⁽⁵⁾. En el incremento de las capacidades adquiridas de la gente en el mundo entero y en los adelantos cognoscitivos útiles está la clave de la futura productividad económica y de sus contribuciones al bienestar humano.

Problemas y desafíos de la educación en América Latina

El actual sistema educativo ha demostrado ser impermeable a las demandas de los cambiantes mercados laborales. En la mayor parte de la región, la buena educación sigue estando concentrada en las clases alta y media alta y es impartida por colegios privados relativamente caros. Más aún, mucho de lo que es aprendido en la escuela tiene una aplicación limitada en el mundo del trabajo moderno. Estas deficiencias tienen un impacto muy negativo en los sectores pobres que dependen de la educación para la movilidad social y que no tienen otra opción que asistir a escuelas públicas.

Todo sistema educativo contemporáneo debe preparar a los alumnos para los trabajos de una economía moderna e internacionalmente competitiva, fomentar el cambio científico y tecnológico, promover la equidad social y la movilidad, y preparar a la gente

⁽⁵⁾ RIFKIN, Jeremy, El Siglo de la Biotecnología, (Barcelona, 1999), passim.

para que participe en sistemas democráticos. Para alcanzar estos objetivos se requiere de sistemas educacionales que sean sensibles a los cambios económicos y sociales y capaces de ajustarse para satisfacer los requerimientos de una sociedad diversificada. Desgraciadamente, los sistemas educativos latinoamericanos no están respondiendo bien a estos desafíos. Los educadores hablan crecientemente de una “separación radical” entre los sistemas educativos de la región y sus necesidades de desarrollo. Apuntan a la baja calidad de la mayor parte de la educación pública, a su declinante rol en la promoción de la movilidad social, a la debilidad de la educación técnico-vocacional a nivel de la secundaria y a la disociación general entre el sistema escolar y las demandas de una economía moderna.

Una revisión de los principales desafíos de los sistemas educativos en términos de acceso, calidad y equidad y los factores subyacentes demuestra, a veces en forma dramática, el actual estado de la situación. Un problema difícil de medir es el de la calidad, ya que la mayoría de los países latinoamericanos no han establecido sistemas nacionales para evaluar el rendimiento en educación. Sin embargo, hay indicadores que ponen de manifiesto la baja calidad en todos los niveles de educación:

- a) Los gastos promedio por estudiante se mantienen por debajo del de los países industrializados.
- b) Las tasas de repetición son altas.
- c) Las tasas de estudios completos son bajas.
- d) Los puntajes de las pruebas son bajos.
- e) El rendimiento en ciencia y tecnología es débil.

Otro grave problema de los sistemas educativos latinoamericanos es que se encuentran profundamente segmentados, por lo que, los pobres reciben una educación que es ampliamente inferior a la que reciben los ricos. Un número desproporcionado de aquellos que repiten y aquellos que desertan son pobres. Incluso cuando los pobres permanecen en el colegio, tienden a aprender menos.

Estas diferencias se ven exacerbadas por la forma cómo se asigna el gasto público a los diferentes niveles. En la mayoría de los países, los fondos públicos han ido a parar en forma desproporcionada a los niveles más altos, lo que es un reflejo del peso político de los grupos de ingresos altos y medios. Los gobiernos han empleado recursos para expandir la educación secundaria y superior en lugar de reducir las diferencias de calidad a nivel primario. Los alumnos de educación superior constituían sólo el 6% del total de matrícula en 1989 pero recibieron más de la cuarta parte del gasto público en educación; subiendo de un 13% en 1965 a un 23% en 1985. Cuando se recuerda que América Latina tiene la distribución

más desigual del mundo y que la educación es la variable comúnmente más afectada (se cree que tiene el mayor impacto en la desigualdad del ingreso), las consecuencias de mantener las políticas existentes son claras.

Parte del problema señalado es que, en la educación, la equidad ha sido tradicionalmente medida en términos de cobertura y matrícula más que en términos de la calidad de los resultados. América Latina está relativamente bien en términos de cobertura; de hecho, la mayoría de los pobres obtiene por lo menos, alguna enseñanza. Pero cuando definimos la equidad en términos de acceso al conocimiento y las capacidades requeridas por lo menos por los mercados de trabajo modernos y por las exigencias modernas, y evaluamos el proceso de aprendizaje y sus resultados, se ve que la región está en una situación preocupante.

Panorama educativo argentino

Al igual que en el resto de América Latina, el mayor problema que presenta el sistema educativo argentino hoy es la mala distribución de las posibilidades de acceso a una educación de calidad.

La actual educación pública, se basa en el acceso irrestricto, salvo excepciones, la permanencia irrestricta y la “gratuidad”. Sin embargo, resulta evidente que la tendencia hacia la unidad del sistema educativo no es condición suficiente para la igualdad de oportunidades.

Inclusive en el caso que la educación fuera la misma para toda la población, las condiciones de vida no lo son y por lo tanto también difieren las posibilidades de hacer uso de ese camino único. Abandonos y repeticiones, matrícula muy baja, gran desnivel en la calidad de los conocimientos adquiridos por alumnos del mismo año en contextos urbanos o rurales y en las escuelas de elite o marginales, son prueba de ello.

Las tasas de acceso, muestran que la capacidad de incorporación del sistema educativo es todavía mayor, y no está cerca de su límite máximo. La comparación de las tasas de escolarización, acceso y abandono-deserción (Tabla A) alerta sobre las pérdidas que ya en edades tempranas parecen caracterizar al sistema educativo argentino: las cifras revelan abandonos tempranos e índices de retraso escolar. La ineficiencia que obedece a atrasos por ingresos tardíos y repetición es particularmente evidente en el nivel medio de enseñanza: del total de la población en edad para asistir a dicho nivel (13-17 años), poco más del 59% está concurriendo, casi el 12% asiste aún al primario y **más del 28% está ya fuera del sistema** (Tabla B).

Tabla A

Tasas de acceso, escolarización, pase y abandono
(en % de la población total, tramos de edad seleccionados)

	Primario (10-14 años)	Medio (15-19 años)	Superior (20-24 años)
Acceso	98,9	68,1	26,1
Escolarización	66,4	42,4	19,0
Pase a/	25,5	9,1	4,0
Abandono-deserción	7,0	16,7	3,1
Sin finalizar	2,4	11,6	3,1
Al finalizar b/	4,6	5,1	

Notas: a/ Indica la proporción de individuos que aunque accedieron a este nivel no están reflejados en la tasa de escolaridad debido a que ya accedieron al siguiente. En el caso del nivel superior refleja la proporción de la población total que ha concluido sus estudios. b/ se refiere a los individuos que habiendo finalizado el nivel educativo consignado, no acceden al nivel siguiente (desertan del sistema).

Fuente: IEERAL de Fundación Mediterránea en base a Censo Nacional de población y Vivienda, 1991.

Tabla B

Distribución de la población por nivel educativo y tramos de edad
(en % de la población total para cada tramo de edad)

	Primario	Medio	Superior
6 a 12	95,7	1,1	
13 a 17	11,9	59,3	
18 a 24	0,9	8,4	19,9
25 a 29	0,7	1,6	7,3
30 a 34	0,7	0,9	2,6

Fuente: IEERAL de Fundación Mediterránea en base al Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991

Para exponer más claramente los problemas de deserción y desarticulación, basta ejemplificar con algunos números. *De cada 100 habitantes mayores de 24 años, 97 están escolarizados, es decir, han accedido por lo menos al nivel primario. De éstos, 23 desertan antes de terminar este nivel, y solo 38 acceden al siguiente. En el nivel medio, desertarán 12 y accederán a un nivel terciario o universitario 12 de los que sólo finalizarán 9 individuos. Es decir que entre el nivel primario y la finalización del nivel medio, se han perdido 71 personas, que han abandonado antes de finalizar algún nivel o habiendo terminado el primario, no accedieron al nivel medio.*

Desde el punto de vista individual, implica que mucha gente no alcanza a ver realizadas sus expectativas y aspiraciones en materia educacional (y las que se asocian con ellas), con las frustraciones y las secuelas consecuentes. Una gran cantidad de capital humano permanece en estado potencial y muchos individuos ven coartadas sus posibilidades de incrementar y explotar su riqueza humana (tanto en su acepción económica como literal). Desde el punto de vista de la sociedad, estos retrasos y abandonos significan no sólo un desaprovechamiento de los recursos humanos que no alcanzaron un adecuado grado de calificación, sino también un uso poco eficiente de la inversión que requiere todo proceso de escolarización. Este proceso en el que se combinan un desperdicio de recursos humanos cuyas potencialidades quedan sin poder ser aprovechadas y el uso ineficiente de los escasos recursos que se destinan a la inversión en educación se traduce en el empeoramiento de una situación ya de por sí crítica.

Las mayores disparidades que se observan en el desarrollo del sistema educativo son de orden regional y social. El profesor J. A. Cerisola, en el marco de las V Megajornadas de Administración, Contabilidad y Economía, (Tucumán, 2000), sostenía que:

“La desigualdad de oportunidades crece al comparar la procedencia socio-económica de los alumnos, o sea, lamentablemente se produce una redistribución negativa. El total de alumnos de Universidades Públicas asciende a más o menos 900.000 matriculados; el 40% más rico de la población aporta 540.000 alumnos y el 40% más pobre de la población 180.000. Es decir, por cada alumno “pobre” existen gratuitamente 3 “ricos”. La gran desigualdad en el acceso a la educación superior se refleja también en el hecho de que del 10% más rico de la población, el 75% de sus jóvenes de entre 18 a 21 años estudia gratuitamente, mientras que del 10% más pobre de la población, solo el 5% de sus jóvenes ingresa a los estudios superiores gratuitos y prácticamente no se gradúa ninguno”.

Los datos parecen indicar que la paulatina extensión del sistema ha sido bastante desigual, y no ha alcanzado de la misma forma a los distintos grupos sociales ni a las distintas regiones del país. Los indicadores revelan diferencias acentuadas entre las regiones geo-económicas y entre jurisdicciones. Se observa, por ejemplo, que mientras en las áreas más desarrolladas (región centro) la tasa de acceso en el nivel primario supera el 96%, en provincias como Chaco y Formosa apenas si llega al 90% (88,5% y 90,3% respectivamente). La situación se presenta aún más crítica al considerar el nivel medio y la proporción de población que logra completarlo; en Capital Federal más del 45% de la población mayor de 15 años finaliza el nivel medio, en Chaco, Misiones y Formosa, este porcentaje no supera el 18%.

La fuerte disparidad regional en la capacidad retentiva de la institución escolar a nivel primario puede corroborarse a partir del análisis de las tasas de retención y desgranamiento (Tabla C). Estos elementos llevan a cuestionar los aspectos cualitativos de las altas tasas de escolarización del sistema, y la favorable evolución que han presentado en los últimos años. Las altas tasas de repetición y abandono, acentuadas en las regiones menos favorecidas, son prueba de un fracaso real de la oferta educativa para flexibilizarse y adaptarse a las necesidades sociales y económicas de cada región o grupo social.

Tabla C

Tasas de retención, desgranamiento y repetición,
Nivel primario común, cohorte 1984-90, 1985-91, 1986-92

REGIÓN	Retención a/	Desgranamiento a/	Repetición b/
MCBA	87,9	12,1	4,2
Santa Fe	67	33	7,4
Buenos Aires	78	22	7
SUR			
La Pampa	73,1	26,9	-
Neuquén	80,1	19,9	6,9
Río Negro	71,9	28,1	-
Chubut	67	33	-
NOA			
Salta	77,4	22,6	-
Tucumán	60	40	6,9
NEA			
Chaco	40,2	59,8	18
Formosa	47	53	11
Corrientes	41,9	58,1	10,4
Misiones	46,4	53,6	-
CUYO			
Mendoza	63,4	38,6	7,7

Fuente: IEERAL de Fundación Mediterránea en base a Ministerio de Cultura y Educación, Dirección General de Planeamiento y Estadística Educativa, realizada sobre estadísticas provinciales y de la MCBA, 1992.

Notas: a/ tasa de desgranamiento: se calcula como la proporción de niños que ingresaron al primario en un año determinado y que 7 años más tarde no están en 7° grado. Refleja la tasa de repetición y deserción. La tasa de retención refleja aquellos niños que para ese mismo momento si han transitado normalmente por el ciclo primario. b/ Tasa de repetición: proporción de niños que anualmente no es promovido de grado.

La acción compensatoria debe centrarse en la formulación de una estrategia de mejoramiento de la calidad de la educación recibida por los alumnos con desventajas y la

moderación de estos índices virtuales de fracaso. La dificultad principal reside en lograr una educación de calidad para el total de la población y no sólo para los grupos socialmente más favorecidos. *Debe comprenderse que el establecimiento de condiciones igualitarias para acceder a los diferentes niveles de ninguna manera garantiza la igualación de oportunidades, sino que en muchos casos hay que compensar con políticas adicionales las descompensaciones existentes en los puntos de partida.*

Por otro lado, se debe asegurar que un país tenga una base sólida de educación primaria antes de embarcarse en la expansión universitaria. La expansión de la educación primaria, allí donde no es universal, puede ofrecer el beneficio social más alto por peso gastado en relación a cualquier otra inversión en el país. La expansión de la educación primaria también suele tener un efecto de grandes dimensiones en la reducción de la inequidad y la pobreza, porque son aquellos en el nivel más bajo del espectro de ingresos quienes no están asistiendo a la escuela.

ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO

a) General:

HIGGINS, Benjamin, Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina, (Nueva York 1968), Libro II.

b) Especial:

F.I.E.L. Y F.B.E.T., Educación y Mercado de Trabajo en la Provincia de Tucumán, (Bs. As., 1996).

GAINZA, Andrea, FRIDIJ, Gabriel, Trabajo de Seminario: Pobreza y Educación.

HANUSECK, E. A., KIM, D., Schooling, Labor Force Quality, and the Growth of Nations, en Internet: www.elsevier.com (Marzo de 2001)

PSACHAROPOULOS, George, The economic impact of education, (San Francisco 1991).

SCHUTZ, Theodore W., Invirtiendo en la gente, trad. por Marta Guastavino, (Barcelona, 1985).

c) Otras Publicaciones:

BARYLKO, Jaime, La Educación Privada: revisión de conceptos, en “Financiamiento de la Educación Nacional”; Cuadernos del Congreso Pedagógico, (Buenos Aires 1988).

GOLDMAN, John, La inteligencia emocional trad. por Elsa Mateo (Bs. As., 1999)

INDEC, Anuario Estadístico 2000, (Buenos Aires 2000)

NACIONES UNIDAS, Informe sobre el desarrollo humano 1999, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo humano (PNUD), (Prensa 1999).

PERTICARÁ, Marcela, La Universalización de la Educación básica: ¿Un tema resuelto?, en “Novedades Económicas”, (Córdoba 1996), N° 183.

PURYEAR, Jeffrey M., OLIVOS, Andrea, Putting Education First, en “La Educación: Revista Interamericana de desarrollo Educativo”, (Nueva York 1995), N° 120.

PURYEAR, Jeffrey M., La Educación en América Latina: problemas y desafíos, en “Revista de la Escuela de Economía y Negocios”, (Washington 2000), N° 4.

RIFKIN, Jeremy, El Siglo de la Biotecnología, (Barcelona, 1999).